

## UTZ SCHMIDEL: EN LA CONFLUENCIA LINGÜÍSTICA HISPANO-GERMANA

### 1. Introducción.

J. E. Mondschein afirmaba en 1881 en su monografía *Schmidel y su relato de viaje*<sup>1</sup> que su compatriota bávaro, cronista y soldado del descubrimiento y conquista de extensas regiones del Río de la Plata (actual Argentina, Uruguay y Paraguay), era más conocido y estudiado en estas repúblicas americanas que en Alemania. En efecto, Mondschein tenía razón, porque Straubing, ciudad natal de ambos, no conserva ningún manuscrito ni homenaje perenne al conquistador, situación comprensible si se tiene en cuenta que el relato de Schmidel es uno de los tres primeros documentos que atestiguan hechos significativos como la fundación de Buenos Aires y Asunción del Paraguay.

Schmidel es, pues, el tercer historiador —cronológicamente hablando— de la conquista del Río de la Plata, después de Pero Hernández y Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Pese a ello, el *Derrotero y viaje a España y las*

<sup>1</sup> J. E. MONDSCHHEIN, *Ulrich Schmidel von Straubing und seine Reisebeschreibung*, Beilage zum Jahresberichte der Königl. Realschule Straubing pro 1880-81, Straubing, 1881. La versión española de G. THIELE apareció encabezando la *Crónica del viaje a las regiones del Plata, Paraguay y Brasil*, por ULRICO SCHMIDEL, publicación oficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires, Buenos Aires, Peuser, 1948, p. 536.

Este trabajo es importantísimo porque reúne las siguientes cualidades: 1º, incluye las monografías de Mondschein, Langmantel, estudios de Pedro de Angelis y Bartolomé Mitre, la valiosa traducción de S. A. Lafone Quevedo, y apuntes de R. Lehmann Nitsche; 2º, incluye las fotocopias del ms. original de Stuttgart; 3º, versión paleográfica y traducción española de Edmundo Wernicke, con abundantes notas y estudio que reúne y perfecciona a los anteriormente aludidos. Excelente edición paleográfica.

*Indias*<sup>2</sup> ha encerrado antes y ahora la noticia escueta y desinteresada de la conquista de estas latitudes respecto de sus predecesores<sup>3</sup> y una relación cabal y sugestiva para los historiadores frente a las referencias de sus antecesores. De aquí la importancia que Utz guarda para la historiografía americana, que vio en el relato de este extranjero no latino un mayor asidero para el conocimiento histórico despojado de lo personal y subjetivo.

Fue Schmidel un soldado de noble alcurnia que pasó a Indias subyugado por una insaciable sed de aventuras, carácter propio del siglo XVI. No tuvo otra ambición que la de ver, oír y vivir lo novedoso del mundo nuevo. La atracción de lo extraño lo convierte en un frío observador que paradójicamente lo lleva a admirarse, más de una ballena en el puerto de Cádiz que del relieve humano de sus propias travesías por tribus antropófagas.

Su *Derrotero y viaje* refleja lo acontecido desde que parte hasta que retorna al mismo punto: Amberes. Y un paréntesis de casi veinte años, que encierran su llegada a España, su incorporación a la mayor expedición

<sup>2</sup> El ms. original carece de título. Adopto el escogido por Wernicke, tomado de las palabras iniciales del cronista: "Zuuernem den Zug vnnnd Raiss so ich vlrich schmidl von straubing Jm 1534 Jar adj 2 Augsto von Annttorff auss per mare nach hispania, und nach malss auff Jndiea mit gotten willen an khumen pin" (A saber del derrotero del viaje de cómo yo, Ulrico Schmide Ide Strubing en el 1534 año A.D. a dos de agosto desde Amberes he arribado per mare hacia Hispania y más tarde a las Indias con la voluntad de Dios). Véase en *Derrotero y viaje a España y las Indias*, traducción y notas de EDMUNDO WERNICKE, publicación de la Universidad del Litoral, Instituto Social, Santa Fe, 1938. En 1950 apareció una re-edición, con corrección y agregados en las 120 notas primeras, momento en que lo sorprendió la muerte al anciano argentino-germano Wernicke.

<sup>3</sup> Dice ENRIQUE DE GANDÍA en el Prólogo al *Derrotero* de colección Austral, N° 424, Buenos Aires, 1947: "El alemán, el latín, el inglés, el holandés y el español han recogido los recuerdos del cronista conquistador. Su obra fue, durante siglos, la fuente principal, por no decir única, de la historia de la conquista del Río de la Plata", p. 12. "Imparcialmente puede reconocerse que, en efecto, hay algunas confusiones en el libro de Schmidel, olvidos, errores de quien escribe de memoria, diez, veinte y treinta años después de los sucesos. No obstante, sus páginas son un prodigio de evocación", p. 13. Que Schmidel atendía a lo histórico con templanza pocas veces criticable, nos lo certifica la descripción de la fundación de Buenos Aires y su destrucción por hambre y sitio de los naturales, f. 10-11, cap. 9. Unos 50 años después que el *Derrotero*, Ruy Díaz de Guzmán escribe la *Argentina*, llamada "manuscrita", que abarca el período schmideliano. Si comparamos la exposición testimonial de aquél con la relación que Guzmán obtendría por vía oral, advertimos que éste agregó circunstancias evitadas sigilosamente por el bávaro, como el episodio de la Maldonada (*Argentina*, P. I, caps. XII y XIII). Literariamente el cap. 9 del *Derrotero* ha inspirado a MUJICA LÁINEZ el cuento "El hambre" de *Misteriosa Buenos Aires*, y muchas reflexiones de *Las dos fundaciones de Buenos Aires* de ENRIQUE LARRETA, siendo quizá el trasfondo de "La fundación mitológica de Buenos Aires", poema de J. L. BORGES, *Cuaderno San Martín*, 1929.

al Río de la Plata, con Mendoza, una larga permanencia en América y su regreso a España a través de Portugal<sup>4</sup>. Este trasplante geográfico y étnico producirá importantes consecuencias en el marco lingüístico del viajero, quien, no siendo un erudito sino un hombre de pueblo, configura un aporte novedoso y objetivo para señalar los problemas lingüísticos de dicha confluencia como también algunos caracteres del español del siglo XVI.

## 2. Schmidel y sus conflictos lingüísticos.

No nos referiremos a lo histórico o a lo meramente personal. Delimitaremos el campo a tratar en lo exclusivamente lingüístico. Dentro de tal esfera no será nuestro intento fijar hasta qué punto los latinismos de sus traducciones son inauténticos (*per mare, Hispania*)<sup>5</sup>. Pretendemos internarnos en otro sesgo de su dominio lingüístico.

La obra de Schmidel está escrita en un alemán muy especial, salpicado de dialectalismos bávaros, y regado de hispanismos, con la añadidura de términos neerlandeses y americanos. "En todo nos agrada —decía Langmantel— el dialecto bávaro del que se vale con pronunciada preferencia y que da a su relación el cuño de cándida naturalidad", p. 7<sup>6</sup>. Los hispanismos, en cambio, no siempre fueron advertidos como tales, sino más bien como posibles italianismos de algún guerrero que estuvo en la Italia. De hecho se suponía a Utz, sea por su original alemán, sea por las traducciones al latín o castellano, un soldado ignorante, de confusa memoria, de poca captación, zafio y lerdo para aprender la lengua de sus compañeros de armas durante dieciocho o diecinueve años. De todas maneras, el concepto más serio acerca de Utz Schmidel es que habría "que tener presente que el mismo texto alemán está plagado de españolismos, y que el

<sup>4</sup> Parte de Amberes el 2 de agosto de 1534 y retorna el 26 de enero de 1554.

<sup>5</sup> E. Wernicke asevera que el ms. original de Schmidel es el que está en Stuttgart. Para ello se basa en siete argumentos, de los cuales el último es: "(g) en la ausencia de latines... En el original se comprueba un casi hilarante desconocimiento del latín por parte de nuestro cronista conquistador, y no se pueden tomar en serio las diversas citas literarias introducidas". Ver el Prólogo de la edición de 1938, nota 2 en "Originalidad del ms.", p. 16.

<sup>6</sup> VALENTÍN LANGMANTEL, *La vida de Ulrich Schmidel*, traducción directa del alemán del Prof. G. Thiele, de *Ulrich Schmidels Reise nach Sud-Amerika in den Jahren 1534 bis 1554*. Nach der Münchener Handschrift, herausgegeben von Dr. Valentin Langmantel. Tübingen, 1889. Estudio aparecido en la citada *Crónica del viaje a las regiones...* (V. nota 1).

autor, al pensar de nuestras cosas, escribía como pensaba, *en lingua mixta*<sup>7</sup>, lo que significa que trabajaba conceptualmente con una "*jerga hispano-germana*"<sup>8</sup>.

Esta jerga hispano-germana opera entre dos puntos opuestos: el error en la lengua materna, la precisión en la lengua adoptada de cultura. En efecto, llama la atención los garrafales errores y las dudas de construcción que comete en su propio alemán. Así por ejemplo, cuando Schmidel traduce el hispanismo *pez espada*, lo hace con grandes dudas, por aproximación, como 'fischmesser' o 'Schwertmesser' (sic.), invirtiendo el orden del genitivo en el primer caso y eliminando el término fundamental directamente, en el segundo<sup>9</sup>; situación que contrasta absolutamente en otros casos con lo que se observa en el castellano, en donde "pese a su mala ortografía se nota que el autor se compenetró bien del idioma..."<sup>10</sup>. Penduleo que configura una "mente acriollada" —según la calificación de Wernicke— de difícil delimitación y contornos complicados<sup>11</sup>.

No es para menos; el dialecto materno, su bávaro, ha quedado bloqueado por sucesivos muros lingüísticos. Recordemos cómo ocurrió temporalmente. Después de Amberes, permanece unos escasos diez días en tierra española para proseguir su viaje a América, tras una breve estadía en las Canarias. Es posible que, antes de arribar a la península, su castellano haya sido insignificante, casi nos atreveríamos a decir, de oídas, esto es, de escuchar a los españoles de Flandes o a los flamencos venidos de España. Más adelante, en el desarrollo de la navegación oceánica, Utz no pudo haber acrecentado esta lengua extraña, ni en tanto, ya que él mismo deja

<sup>7</sup> SAMUEL LAFONE QUEVEDO, *Ulrich Schmidel — Viaje al Río de la Plata (1534-1554)*. Notas bibliográficas y biográficas de B. Mitre, Prólogo, traducción y anotaciones de..., T. I de la Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires, 1903. Véase la p. 129, Conclusión. Improbó trabajo el del comentador argentino, aunque sobre el ms. no original de Munich.

<sup>8</sup> Véase de la edición de E. WERNICKE, ya citada, 1938, la nota 148. Hay que cotejar del mismo autor dos afirmaciones del Prólogo: "para colmo comete una falta en que incurre sólo *un germano-hispano* y escribe ese pronombre de *wir* con una *b* (bier)", p. 15; "Podemos usar 'muerto' como equivalente de 'matado', pero el correspondiente verbo alemán intransitivo no lo permite, aunque *el rioplatense Utz* usó esta forma", p. 15.

<sup>9</sup> "Utz debía haber escrito *Schwertfisch* oder *Messerfisch*, pero en su *mente acriollada* escribe una sola vez *Fisch*...", WERNICKE, nota 641.

<sup>10</sup> Respecto de *Buen Aire*, sigue la nota 87 de WERNICKE: "...pues aquí da a conocer el verdadero sentido de la voz 'aire' como de 'viento' y tan luego el 'buen viento con que les favoreció la Virgen del Buen Aire del Puerto de Santa María en España...".

<sup>11</sup> WERNICKE, nota 641.

suponer que viajó en un mismo navío con sus compañeros neerlandeses, austríacos y alto-alemanes<sup>12</sup>.

Cuando la expedición de don Pedro de Mendoza llega a América, toca primero en Brasil, en San Jacobo, isla que "pertenece al Rey de Portugal", f. 4<sup>13</sup>, es decir, en otra instancia lingüística; y luego en Río de Janeiro, que también "pertenece al Rey de Portugal", puntos que siguen aumentando las distancias de su lengua bávaro-germánica, posiblemente entremezclada y confundida con la de sus compañeros de aventuras.

El 6 de enero de 1536 desembarcan en San Gabriel, hoy Uruguay, y se reembarcan para levantar, en ribera opuesta, a doce leguas, el asiento de Buenos Aires, el 3 de febrero del mismo año: ya está el futuro cronista en lo que será el campo de acción de sus próximos dieciocho años, movido por la urgencia terminante de poseer el castellano, único vínculo civilizado para entenderse con los "cristianos", sus hermanos de cultura, y urgido como ellos para bautizar las novedades innominadas<sup>14</sup>. En esos 18 años Schmidel habrá escuchado hablar las lenguas de numerosos pueblos americanos, desconocidas en sus sistemas, totalmente extrañas a las de su dominio europeo: he ahí la de los querandíes, tupíes, carios, timbúes, yacarés, jarayes, payaguaes, surucucis, y muchísimas otras, más o menos parientes o afines, pero igualmente extrañas. Por igual los conquistadores se vieron compelidos a captar términos fundamentales para entender aquellos "Jndiea-inner", 'indios', sojuzgados o "schleiffe", 'esclavos'.

¿Cuántas veces, durante esta larga permanencia americana, habrá podido cruzar Schmidel algún párrafo con otro neerlandés, con un austríaco o con un sajón? Muy raramente. Hasta la llegada de la carta conminatoria

<sup>12</sup> Cito la traducción castellana de WERNICKE, al alcance de cualquier lector en sus ediciones de 1938, Austral 1944 y 1947, paleográfica de 1948 y 1950 (reedición de la primera): "con estos, yo y otros alto-alemanes y neerlandeses, *hasta ochenta hombres* bien pertrechados con nuestras armas de fuego y otras armas más, hemos navegado *en el barco* del susodicho señor Sebastián Neithardt y de Jacobo Welsler hacia el Río de la Plata", f. 1, cap. 1. ¡Ochenta hombres! sobre un total de 150 germanos.

<sup>13</sup> Cuando cite textos en castellano daré la foja del ms. de Stuttgart y eventualmente el N° de capítulo de la edición latina de Levinus Ulsius, de 1599.

<sup>14</sup> El mismo procedimiento que MANUEL ALVAR advierte en su erudito trabajo *Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo*, R.F.E., Anejo LXXXIX, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1970. "He aquí las primeras consecuencias: por los ojos desmesuradamente abiertos, entraba un mundo inédito al que había que ir poniendo nombres, pero el oído estaba torpe para oír cuanto no fueran las resonancias de la voz amiga", p. 4. Si difícil fue para los propios españoles nombrar ese mundo de fascinación que se les presenta, debiendo acudir para describir o recordar aquellas escenas a la magia de la literatura fantástica o de caballería, ¿qué no sería para un soldado bávaro con rudimentario conocimiento de la lengua de los conquistadores y vulgar manejo de la suya propia?

del hermano mayor, Thomas, que se sentiría morir, según se supone por la secuencia de los acontecimientos, muy poco o nada habrá leído en lengua materna. Desde entonces comienzan a cerrarse progresivamente los paréntesis lingüísticos que se le interpusieron. Parte de retorno desde Asunción del Paraguay el 26 de diciembre de 1552 y toca, después de atravesar ríos y selvas cerradas, como primera población neo-europea, la villa de Juan Ramalho, habitada por portugueses, donde permanece once días (f. 104), para arribar luego a Espíritu Santo, otra "posesión del Rey de Portugal". Atraviesa el Atlántico y toca la Isla Tercera... ¡otra posesión de Portugal! Desembarca definitivamente en Lisboa el 30 de setiembre de 1553 (f. 107) donde se cierra otro paréntesis interno de esta "empalizada" lingüística: el portugués sin embargo no parece haber hecho mella en la mente de Utz.

Después de seis días de viaje, retorna a Sevilla, esta vez tras una espera de cuatro semanas. Regresa finalmente a Amberes el 26 de enero de 1554, cerrando así su penúltimo paréntesis lingüístico: le resta aún retornar a su hogar paterno.

El resultado de este entrecortado itinerario nos permite adoptar como nuestra aquella nomenclatura de Wernicke de ser la de Schmidel "una mente acriollada" en la que se fundirán no sólo su lengua materna y el castellano —en un primer plano— sino también el holandés y el guaraní —en un segundo—, lenguas que conocería en igual medida<sup>15</sup>. En tales circunstancias se producirán todos los fenómenos de un doble bilingüismo, entresoldado y confuso, más enmarañado que enraizado. Se presentarán todos los procedimientos propios al préstamo (indigenismos, hispanismos); sinonimias (dentro y fuera de cada lengua) o estructuras y elementos contaminados.

El discernir dichos elementos constituirá, precisamente, el cuerpo del presente trabajo. Presentar las distintas encrucijadas en que se vio envuelta la mente del viajero Utz y las soluciones a las que atinó, dejando desde un comienzo aclarado que las dificultades se le presentarán en el orden, no de los conceptos, sino de la expresión.

### 3. Procedimientos lingüísticos.

Nada mejor que comenzar descartando lo más lejano y de influencia lingüística menos relevante. El portugués, lo repetimos, no aportó proble-

<sup>15</sup> Dice WERNICKE en el Prólogo refiriéndose a su traducción y estilo: "Nos habíamos propuesto hacer expresarse a Schmidel en los términos que él hubiera empleado al hablar a los pueblos del Plata en idioma castellano, que él dominaba a la par de su lengua materna y —como hoy sabemos— del guaraní, y probablemente del holandés", p. 17.

mas ni soluciones, en las estructuras mentales del cronista. No existen lusitanismos ni cosa que se parezca. Utz, sin duda, habría llegado a comunicarse con el mundo portugués, con el que estuvo en contacto, a través del español.

a) Con relación a las lenguas americanas, en su *Derrotero* Utz deja entrever en ocasiones, aunque con indolencia, el conocimiento de algunas aborígenes: "ellas, las tres naciones (Timbúes, Corondás y Quiloazas), hablan todas una sola lengua...", f. 20, cap. 37; o refiriéndose a los Quiloazas: "hablan otra lengua" (respecto de los Mocoetás), f. 21, cap. 17; "así venimos a una nación que se llama Siberis; son como los sobredichos Jarayes y hablan un idioma", f. 61, cap. 27; "también estos Tupís hablan un idioma igual al de los Carios; hay una pequeña diferencia entre ambos en cuanto a la lengua", f. 100, cap. 52. No obstante, su parquedad expresiva no incorpora términos que enriquezcan el mapa léxico americanista.

En lo que hace al guaraní, sabemos del conocimiento y dominio que tuvo de tal lengua, en cuyo contacto directo estuvo por años (figurando así como la primordial de las americanas a nuestro propósito)<sup>16</sup>. Se supone que Utz la conocería tan bien como el castellano<sup>17</sup> y no es extraño, ya que permaneció más de una década en relación con esclavos carios, tanto en tiempo de paz como de guerra, lo que le permitió su cabal posesión. Pero estos conocimientos, que los podemos comprobar a través de sus propias explicaciones, dirigidas siempre a europeos ajenos a las realidades americanas, también son parquísimos. Cada vez que designa objetos en guaraní, cuya realidad no tiene equivalente en alemán o español, debe necesariamente recurrir, además de la nominación indígena, a una objetiva explicación. Así con el *yacaré*<sup>18</sup>, con el *tipoy*<sup>19</sup> y con el *paraboe*<sup>20</sup>.

Otros animales le llamaron fuertemente la atención, como el tapir y el guanaco, de ahí que Utz no se conforme con verter al alemán, en una sola explicación, las cualidades de estos mamíferos ajenos a la imaginaria

<sup>16</sup> Suponemos que el conocimiento del guaraní —o cario— le permitió a Schmidel acompañar, junto a 39 expedicionarios, al capitán Hernando de Rivera, que subió por el río Igatu, quien declara: "...y tomó de los indios naturales de los dichos pueblos y de otros que de más lejos le vinieron a ver y hablar larga y copiosa relación, la cual él examinó y procuró examinar y particularizar para saber de ellos la verdad, como *hombre que sabe la lengua cario*, por cuya interpretación y declaración comunicó y platicó con las dichas generaciones y se informó de la dicha tierra". Ver *Comentarios* de Alvar Núñez C. de Vaca, fin.

<sup>17</sup> Ut supra, nota 15.

<sup>18</sup> *Yacaré*, guaranismo. Es el cocodrilo sudamericano.

<sup>19</sup> *Tipoy*, guaranismo, usado una vez, f. 88.

<sup>20</sup> *Paraboe*, 'adorno', guaranismo. No se incorporará al castellano. También significa en Schmidel 'Paraguay', f. 26 y 47.

européa: lo hará en dos oportunidades<sup>21</sup> pero con una notable diferencia en cuanto a la designación en sí misma; al tapir lo designará en castellano como *anta*, y al guanaco, a través de un giro léxicamente germano: "grosse Schaf", 'oveja grande'.

Porque el término *guanaco*, que es un indigenismo quechua, fue ignorado por Utz, debiendo, para describirlo, acercarse por medio de perífrasis alemanas, partiendo de lo conocido: "grosse Schaf", 'oveja grande', f. 19; "jndieainische schaff", 'oveja indiana', f. 25; o "schaff", f. 82, directamente<sup>22</sup>. En esta designación advertimos la operación consciente o inconsciente de dos fuerzas en la mente del *straubingense*: una, que brota de la lengua misma, por el hecho de conocer el guaraní y no el quechua, y la otra, de valor histórico, la urgencia publicitaria. Sabemos que el gran público alemán —¿europeo?— de ese momento devoraba los relatos de empresas semejantes<sup>23</sup>.

Explica Schmidel: "estas ovejas son tan grandes como un mulo romo pequeño y los indios las usan para llevar sus alimentos sobre ellas; también cabalgan sobre ellas si ellos se enferman cuando viajan por tierra. Por esto yo mismo en una ocasión, no en este viaje, sino en otro camino, he cabalgado sobre ellas más de cuarenta leguas de camino, pues estuve en-

<sup>21</sup> El *tápir*, designado como *anta*, es explicado en f. 34, cap. 24 y f. 74, cap. 42, fundamentalmente en la última; *yacaré* tiene una sola y larga explicación en f. 56, cap. 35; el guanaco, designado como "grosse schaf", 'oveja india', figura en f. 19, cap. 16 y f. 81/2, cap. 44, especialmente en esta última. *Anta*, término árabe español, equivalente al guaraní *tapir*; debe, no obstante, ser considerado americanismo porque las realidades en una y otra lengua son diversas. *Ante* en el *Dicc. de Autoridades* era un cuero duro de búfalo, especial para la defensa guerrera. *Anta* en Schmidel es un cuadrúpedo, que según Corominas aparece citado por vez primera en 1505 (!). Véase el *Diccionario de Americanismos* de M. MORÍNIGO, Buenos Aires, 1966, s.v. *anta*.

<sup>22</sup> He aquí otra coincidencia entre Utz y Alvar Núñez, quien acota en la Relación de H. de Rivera que los aborígenes de las nacientes del río Paraguay daban noticia de pueblos "que tenían mucho metal y criaban mucho ganado de *ovejas muy grandes*", refiriéndose a las llamas de las generaciones de Bolivia y Perú. "Grosse schaff" es, naturalmente, la traducción de una expresión española lo suficientemente arraigada como para que en 1609 la incluyera nada menos que el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios reales*, P. I. En los templos y aposentos incaicos "pusieron muchas figuras de hombres y mujeres, y de aves del aire y del agua, y de animales bravos, como tigres, osos, leones, zorras, perros y gatos cervales, venados, *buanaqus* y *vicuñas*, y de las *ovejas domésticas*... (La fábrica y ornamento de las casas reales).

<sup>23</sup> Wernicke hace referencia en su Prólogo, p. 11, de la presión que ejercían los editores para publicar el informe de otro alemán conquistador, Federmann, agente de los Welser en Venezuela.

fermo de un pie...”, f. 82, cap. 44<sup>24</sup>. El guanaco, esta ‘oveja’ innominada que agitaría la mente de los lectores, será imaginado como una oveja cabalgable, “shaff jnndieainner”. He aquí la razón de tan larga y desacomtumbrada explicación. Y es por ello también que Utz no se detiene en otras imágenes o comparaciones que pudieran resultar vulgares y que velaran la imaginación de su público, como pudo acontecer con “animalías” como el *cuis* o “nieder wie Ein grosser Ratz sunder Ess hat khain schwantz”, f. 22, cap. 18, escasamente dibujado<sup>25</sup>. O con el acárido *nigua*, para Schmidel “wiesche”, ‘bicho’, confundido con “flohe”, ‘pulga’ en: “der selbig *wiesche* siehet Eim *flohe* geleich und khumbt Zwischen die Zehen an den fuessen und wo Ess dan an khumbt so friest Ess dass Ein grosser *wurmb*...”, fs. 89-90, cap. 48<sup>26</sup>. Del mismo modo con el *pecari* o “wielde schwein”, ‘cerdo salvaje’, f. 19, cap. 16; o con la *perdiz* o “honner”, ‘gallina’, f. 19, cap. 16.

Los guaranismos del *Derrotero* son básicamente indigenismos de sobre-exitante imaginería: el citado *tipoy*<sup>27</sup>, ese taparrabos de las Evas americanas; la *mandioca*, harina de aquel ansiado Paraíso Terrenal<sup>28</sup>, el *yacaré* irónicamente identificado con el basilisco<sup>29</sup>; el estrafalario *paraboe* y la fantástica víbora antropófaga. Frente a ellos, los restantes indigenismos de la crónica son dignos de recordarse, no ya por este motivo periodístico, sino por razones de la expansión y difusión que los primeros americanismos alcanzaron en el español, a cincuenta años del descubrimiento. Contemos entre los términos: *batata* (probablemente taíno), *canoa* (taíno), *canibal* (caribe), *maní* (taíno), *nigua* (araguaco-antillano), términos que señalan una importante isoglosa impuesta, incluso, en boca de un bávaro hispanizado apenas.

Tenemos, pues, dos coordenadas que nos servirán de guías: la del interés del público y la tensión espiritual del propio autor. Las realidades que inducían a una esgrima de voluptuosidad fantasiosa no se traducían a la lengua materna; se sugerían tras préstamos y en narraciones, a veces repetidas. Las realidades, a su vez, menos propicias a la novedad se desig-

<sup>24</sup> En f. 19, cap. 15, dice: “Auch haben die khareioss fisch und fleisch und grosse schaff als hie Zu Lanndt die Mauel Essel”.

<sup>25</sup> “Y un animal pequeño que es igual a una rata grande pero sin cola”, f. 22, cap. 44. No es difícil imaginar una rata sin cola.

<sup>26</sup> Este “bicho” es la *nigua*, americanismo antillano.

<sup>27</sup> “...llevan estas mujeres un *tipoy*, que es hecho de algodón. Es grande como una camisa, pero no tiene mangas...”, f. 88/9, cap. 47.

<sup>28</sup> *Mandioca*, guaranismo. Las hay *mandioca-pepirá*, *mandioca-poropí*, *mandiotion*.

<sup>29</sup> “...se le cree a este pez yacaré un animal sumamente horroroso y dicen que debe ser un basilisco y que envenena y hace gran daño...”, f. 56, cap. 35. Pero Utz se burla de los dichos.

nan paralelamente, o bien traducidas al español, o bien al alemán. Con tales procedimientos el interés se esfuma o se adormece. Los sinónimos interlingüísticos producen un encadenamiento inmediato de lo ignoto a lo conocido y familiar. Ya no será *tucu* a secas, sino "duchku oder hayeschreck, 'tucu o langosta', f. 87, cap. 46, ortóptero que arrebató la comida de los bosques<sup>30</sup>; ya no es *ñandú* a secas sino "Abestraussen oder Jandu", 'avestruces o ñandú', f. 58 vta. El *maíz* mismo (término taíno) conocido y estimado en toda Europa, será "durchkieschen korn oder meiss", 'trigo turco o maíz', f. 25 vta.<sup>31</sup>, sinonimia en la que vemos más que el origen del término o del producto, el agente comercial intermediario<sup>32</sup>. Esto, en lo que se refiere a los americanismos, que no llegan a veinte.

b) En lo referente a hispanismos debemos remitirnos a la lista de voces que presenta E. Wernicke en su edición crítica, préstamos que oscilan en torno al centenar, aunque muchos de ellos repetidos varias veces. Algunos responden a fórmulas usuales en las cédulas y vocabulario jurídico de la época y que extrañamente Utz asimila en su vocabulario<sup>33</sup>: *regir*, disponer o mandar; matar, cautivar y apresar; favor o ayuda. Por supuesto, se trata de hispanismos gráfica y fonéticamente germanizados y envueltos en una maraña de posibilidades, como por ejemplo *justicia* ("justiessia", "juestiezia"), *nutria* ("Nuedern"), *cardo* ("Cardess"), *regir* ("reigieren"), etc.

De estos hispanismos consideraremos algunos, aquellos que pudieron ser de insuficiente inteligencia para el lector alemán del siglo XVI, por lo que necesitaron de un asumaria explicación. En tales casos advertimos la adquisición de una vigilante perspectiva interior, lograda mediante un distanciamiento entre los dos sistemas, hispano y germano. Utz aclarará parca- mente al lector, por una necesidad íntima, qué significa para el español *empalizada*<sup>34</sup>, qué *almirante*<sup>35</sup>, qué *cardo*<sup>36</sup>; y así qué significan los térmi-

<sup>30</sup> "Duchku oder hayeschreck", 'tucu o langosta', f. 87 vta./82 bis.

<sup>31</sup> "Auf von dem durchhischen korenn...", f. 44; "von dem durchkischen Korn heden dass ist meiss...", f. 48 y f. 88 vta.

<sup>32</sup> Los turcos revendían en Europa el maíz traído por los españoles.

<sup>33</sup> E. Wernicke en su Prólogo menciona como 6<sup>o</sup> causa que testimonia la originalidad del ms. de Stuttgart, la siguiente: "(f) en los giros y frases provenientes de documentos oficiales de la Conquista. 'Favor o ayuda' esa frase corriente en relaciones y probanzas y el autor la usa como también el hispanismo de *lugar*. 'Matar, cautivar y apresar' ordenan Mendoza y Alvar Núñez y así escribe literalmente Utz Schmidel, mas los redactores lo estiman pleonasma y acortan", *op. cit.*, p. 15.

<sup>34</sup> "3 *pallasaitten* von holtzer gemacht geleich wie Ein *mauer*...", f. 73 vta.; "und Jeren flechken seer starchk gemacht von *pallasaide* dass ist Ein *mauer* von holtz...", f. 50. Véase también f. 27 vta.

<sup>35</sup> "Ein Oberrichksten hauptman machen den haiest man auff sein spannisch *almierranden*...", f. 109 vta.

<sup>36</sup> "Ein wurtzel dass haist man Ein *kardess*...", f. 8.

nos *palmito*<sup>37</sup>, *farol*<sup>38</sup>, *palometa*<sup>39</sup>, *vela* de navío<sup>40</sup>, *tonina*<sup>41</sup> o *trópico*<sup>42</sup>.

Este grado de separación y perspectiva desaparece no obstante, cuando, para un mismo concepto y realidad, se le presentan en castellano dos términos no excluyentes sino sinónimos, igualmente extraños o confusos para el lector alemán, ante quien esta vez el compatriota pierde el equilibrio al estrechar interiormente la distancia de los dos sistemas: 'bastimentos' o 'provisiones'<sup>43</sup>; 'rodela' o 'paveses'<sup>44</sup>; 'disponer' o 'mandar'<sup>45</sup>; 'esclavo' o 'indio'<sup>46</sup>; o a veces con una notable salida intermedia: 'esclavo' o 'cautivo' o "gefanger"<sup>47</sup>.

No son los problemas conceptuales los que confunden a nuestro cronista sino los sistemas de expresión. Vimos hispanismos que no le exigieron escolios. Veremos algunos que le arrancan aclaraciones: "la sobredicha ciudad de *Nuestra Señora de Asunción* o *Unser Lieben Frau*..."<sup>48</sup>; el "*común* o *kriegs volch*"<sup>49</sup>; la significación de *Buenos Aires*<sup>50</sup> o de *Santiago-San Jacobo*<sup>51</sup>, para detenerse largamente en qué cosa sean los novedosos peces del mar de Atlante, con sus posibles traducciones: *pez espada*<sup>52</sup>, *pez sierra*<sup>53</sup>, y *pez sombrero*<sup>54</sup>.

<sup>37</sup> "Dan wier heden Annderss nichte Zu Essen, dan Ein paiemb der haiest *palmeders* und khardess und ander wielt wuertzl mer...", f. 63 vta.

<sup>38</sup> "Auch wiederrumb muss der Mieranden auff seinem schieff 2 Ladernen von Eissen gemach dass haist man Ein *farol*...", f. 110.

<sup>39</sup> "Ein praiden Langen Zannt von Einem fische der haist *palmede* auff sein spanisch...", f. 71 vta.

<sup>40</sup> "Al unnsrer schieffen kain *welle* dass ist Ein duch dass man Jn den segelpaim spandt...", f. 112.

<sup>41</sup> "Auch ander gross fischmer die haissen *doenne*", f. 107.

<sup>42</sup> "Es Leidt Jn Einem *tropiegun*, oder dass die hochsten ist...", f. 66.

<sup>43</sup> "Jn dem wolt Er *fastamendt* oder *probaunt*...", f. 46.

<sup>44</sup> "Jn dem machten wier grosse *Rodelle* oder *pabessen*...", f. 74.

<sup>45</sup> "So Er unnsrer hauptmann solchen gueden wiellen von dem folchk vernam *verordent* und *mandiert* unnsrer hauptman Zu den schiff...", f. 80.

<sup>46</sup> "*Schleife* oder *Jndieainner*", f. 107, vta.

<sup>47</sup> "So muess Er sein Leheb Lanng Ein *schlaiffe* oder *khatieffe* oder *gefanger* sein...", f. 32.

<sup>48</sup> Antes de f. 32 había dicho en f. 30 vta.: "...am tag *Noster Signora de Sunson*... und haist noch die Statt *Noster Sinngora de Sunson*...".

<sup>49</sup> "So aber solchss sach der kamuen oder dass kriegss folch dass Er...", f. 68. Ver también f. 94 vta. "kamuen oder die gemaien".

<sup>50</sup> "Da haben wier Ain Statt gepandt die hatt gehaissen *wonnass Eiress* dass ist gesagt auff theusch guetter winndt", f. 7.

<sup>51</sup> "...und fueren nach Ainer Jnnsell oder Elandt dass haist *sanne Jacob* oder auff sein spaniess *san de augo*...", f. 4.

<sup>52</sup> "*Pesche spate*" en f. 5 y "*pesche speide*" en f. 106 vta.

<sup>53</sup> "*Pesche de serre*" en f. 5 y 106. Nótese la *rr*.

<sup>54</sup> "*Pesche sumere*" en f. 4/5.

c) Hasta este momento nos movemos en niveles en donde lo hispano y lo germano alcanzan a distinguirse en mayor o menor medida; existen no obstante otros en los que se entremezclan más íntimamente ambos sistemas, ora entre sí, ora en sí mismos. Veamos los casos de contaminación: *compacht*, fusión de *contrato* y *pacto*; *Muelessel*, de *mula* y *Esel*<sup>55</sup> en lugar del alemán *Maultier*; *nauen*, mezcla de los hispanismos *nao* y *nave*; *podel*, fusión de *bote* y *batel* (en Utz, *bote* a veces como *pott*)<sup>56</sup>.

d) Es que las interferencias de los sistemas lo llevan al cronista a confundirse en la propia lengua materna, o por lo menos a introducirlo en un campo resbaladizo de dudas y variaciones, al menos en lo que se refiere al terreno de la lesa expresión. En virtud de ello el disyuntivo *oder*, 'o', no escasea como recurso idiomático: una oreja estará arrollada *o* plegada en torno a un aro de madera<sup>57</sup>; el cronista se salvará del peligro de una víbora *o* serpiente<sup>58</sup>; el yacaré será un pez *o* animal<sup>59</sup> que pondrá *o* tirará de sí sus huevas *o* simientes<sup>60</sup>; él mismo habrá acechado *o* buscado carne de salvajina<sup>61</sup>; comerá cuernitos de morueco *o* pan de San Juan *o* algarroba<sup>62</sup>. Irá por las selvas con su capitán *o* señor<sup>63</sup> o en su nave seguirá una ruta *o* camino<sup>64</sup>, conducida por su piloto *o* timonel<sup>65</sup>, pero encaillará en el mar *u* océano<sup>66</sup> girando en círculo *o* en derredor<sup>67</sup> contra una roca que allí estaba *o* yacía<sup>68</sup>.

e) Un mismo concepto traerá una sinonimia en castellano y alemán, con evidente confusión de planos lingüísticos; a tal punto estaba ensamblada y entrometida una lengua en otra. Encontramos unos veinticinco casos interesantes en los que Utz, partiendo del español, distingue con el disyuntivo *oder* un término germano de otro neolatino, sea porque se trate de una simple traducción como en "kamuen oder dass kreigss folch", 'co-

<sup>55</sup> Esta contaminación podría entenderse también como deformación de *Maul-esel*, 'mula'.

<sup>56</sup> Véanse respectivamente en fs. 91, 19 y 82; 105; 2 y 15.

<sup>57</sup> "Und dass orn n Ist umb dem Ring von holts gewiechkel *oder* darum geschlagen", f. 57.

<sup>58</sup> "Und solche nader *oder* schlangen haiest man auff sein Jndieanisch...", f. 102.

<sup>59</sup> "Wenn diesser schieff *oder* dier...", f. 56 vta.

<sup>60</sup> "Die Er von Jm wierff *oder* Legt auff dass Landt Etwan 2 oder 3 schriedt von dem wasser", f. 56; "und seinem Aier *oder* samen schemeckhen...", f. 56.

<sup>61</sup> "Heden *oder* gesucht", f. 101.

<sup>62</sup> "Nichte Zu Essen dan fisch vnnd fleisch und von den pochsshanlen *oder* Jhansprodt...", f. 24; "auch haben sy von pockhss hendl, *oder* Algarobo, *oder* Jhoanssprodt...", f. 32 vta.; también en f. 34.

<sup>63</sup> "Hauptman *oder* Ein herr", f. 68.

<sup>64</sup> "Sein strassen *oder* sein wech", f. 45.

<sup>65</sup> "Unnsern haptman und den pielotten *oder* stierman", f. 46.

<sup>66</sup> "Auff del see *oder* mer", f. 104 vta.

mún o gente de guerra', f. 68; sea por un calco en la significación: "der Camuen oder die gemaien", 'común o Gemeine'. En otros casos se trata de perfectos sinónimos para la mente de Schmidel que confusamente no discierne en algunos rincones léxicos en que los sistemas parecen superponerse: "wallena oder waldfisch", 'ballena o ...', Prólogo; "Nuedern oder otter", 'nutria o ...', f. 9vta.; "mordier oder moerscher", 'mortero o ...', f. 83, etc.<sup>69</sup>.

Finalmente, es interesante destacar un ejemplo en el que se pueden distinguir los grados de separación y confusión que se producen en tres textos materialmente separados en el relato, pero unidos por la referencia a una misma realidad. En uno de ellos, el primero, los aborígenes le presentaron como arma defensiva un muro (tal como Schmidel lo veía) que, aclara, los indios llamaban *empalizada*: "15 schriedt weidt von dieser Mauer oder *pollasaite*...", f. 27 vta.; en el segundo texto, mentalmente familiarizado con la defensa, mencionará como fundamental *empalizada*, que explicará como un muro de maderos: "und Jeren flechken seer starchk gemacht von *pallasaide* dass ist Ein mauer von holtz...", f. 50. En la última cita ambos términos conformarán una misma realidad mental: el muro igual a una empalizada, ambos de maderos, "3 *pallasaitten* von holtzer gemacht gleich wie Ein Mauer...", f. 73 vta.

#### 4. Las designaciones de las embarcaciones.

Las dudas, en que vimos incurrir a Schmidel, y las dificultades expresivas advertidas no completarían el panorama lingüístico del cronista bá-

<sup>67</sup>"Rundt umb oder geringss umb", f. 27.

<sup>68</sup>"Jn dem mer waren oder Liegen", f. 111.

<sup>69</sup> Citemos ejemplos, aunque con otros relacionantes a veces. "Wonna speransa dass ist Zu theusch sagen guede hoffnung", f. 30 vta.; "wonnass Eires dass ist gesagt auff theusch guetter winndt", f. 7; "dass Land war passiefera und friedt Jm Land war", f. 51 vta.; "Jn parchkiererdst oder pracht sy Jn die schieff", f. 52 vta.; "see oder mer", f. 104 vta.; "Zu Einner porden oder haffen wie man sie dan haist", f. 105; "Ein wurtzel dass haist man Ein kardess...", f. 58; "so muess Er sein Leben Langg Ein schlaiffe oder Khatieffe oder gefanger sein...", f. 32; "und machten Ein condracht oder verpintnuss mit Einnander", f. 36 vta.; "Ess Keidt Jn Einem tropiegun, oder dass die hochsten ist", f. 66; "nach Ainer Jnsssel oder Elandt...", f. 4; "Ein vest oder hoch Zeit...", f. 26 vta.; "Ein Oberichksten hauptmann machen den haist man auff sein spannisch almierranden...", f. 109 vta.; "und von den pochshanlen oder Jhansprod...", f. 24, íd. f. 32 vta. y 34; "dan Ein paiemb der haist palmiedess", f. 63 vta.; "und machen in kondracht oder verpintnuss...", f. 36 vta.; "dass haist sannde Jaccob oder auff sein spaniess san de augo...", f. 4; "Auch ist ein Ander grosser fisch der haist auff sein spanisch pesche Semere, dass ist Zu sagen auff sein teusch fisch von Einem schaw huet...", f. 106; "Jn seinem hauss oder pallaitzen...", f. 67 vta.

varo si no ensayáramos bosquejar un otro inconveniente no menos práctico para su afán descriptivo: el del nombre de las embarcaciones. Penetramos aquí en un asunto relacionado con la forma interior del lenguaje, evidenciado desde el Proemio mismo del *Derrotero*. Advertimos en el conquistador al hombre de tierra adentro, no al marinero, sino al hombre de pueblo para quien el mar no representa una entidad encarnada desde la cuna y, según veremos, lingüísticamente no compenetrada. Para Schmidel los navíos, como cosas del mar, están en un "allá" respecto de su "aquí" telúrico, a los que debe abordar mediante esfuerzo constante<sup>70</sup>.

La situación adquirirá relieves complejos si encaramos los problemas con visión histórica. El siglo XVI fue para España uno de crecimiento y evolución en el orden náutico. La Península se lanzó al mar como conquistadora y colonizadora y allí en su América debía acomodar su ciencia naviera a las necesidades que surgían. Era necesario, por un lado, defender las expediciones oceánicas de los corsarios, por otro reportar pesadas cargas de animales, productos, metales y hombres; y por otro, debía agilizar la navegación fluvial a vela y remo. Incluso, las necesidades marítimas de la conquista, exigían diferencias para las embarcaciones que operarían en México, en Perú o en el Río de la Plata, boca de grandes cuencas.

Son precisamente estas diferencias las que hacen llegar sus oleajes hasta las riberas de la lengua, receptora de las convulsiones de la historia. Lo podemos advertir a través de los primeros diccionarios del idioma, de glosarios náuticos y de los propios cronistas. El genérico *bajel* —que empleó Solís en las primeras décadas del siglo— se torna anémico y deja paso a *navio*, amo y patrón absoluto de las designaciones náuticas vr. gr. en Alvar Núñez Cabeza de Vaca. El prestado *bergantín* corre con sus propias velas viento en popa en la lengua habitual de los cronistas y marineros, aunque para García de Palacio, en 1587, es simplemente "un navío chico y ligero" (!)<sup>71</sup>. Adquiere carta de ciudadanía en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias en 1611, antes que *galeón* —¡increíble!—, la pieza fundamental de comercio ultramarino<sup>72</sup>. Y el literario *nao* adquirirá valores corrientes de nao marinera, de mercancía, de guerra, adviniendo un genérico, como *nave*.

<sup>70</sup> No sería extraño decir que existen varios puntos de coincidencia entre la situación de Schmidel y la de Alvar Núñez a través de sus *Naufragios* y, especialmente, de *Comentarios*. Esta crónica interesa sobremanera para comparar un período de conquista que en Utz ocupa diez folios (fs. 31 a 41) y en Alvar Núñez 70 capítulos (XIII-LXXXIII). En cuanto a las designaciones náuticas las similitudes son notables. No olvidemos que Alvar Núñez era extremeño, de tierra adentro.

<sup>71</sup> DIEGO GARCÍA DE PALACIO, *Instrucción náutica para navegar*, Méjico, 1587. Ver Edición facsimilar de Colección de Incunables Americanos, vol. VIII, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944.

<sup>72</sup> *Galeón* aparecerá recién en el *Diccionario de Autoridades*, 1726.

Dentro de este marco histórico y lingüístico, cambiante por el enriquecimiento, es donde se inserta la experiencia del bilingüismo schmideliano. La gama de las embarcaciones, en su complejidad y variedad morfológica, tendrá en el *Derrotero* un punto de partida y metro común: *Schiff* (con sus distintas posibilidades fonético-ortográficas: "schieff", "schif", "Schif", etc.). Los nuevos elementos distintivos se encadenarán en base a este arranque por medio de agregados según determinación interna o externa: diminutivos, aumentativos, atributos, compuestos más o menos soldados.

Numerosísimas son las veces que el viajero menciona el término *Schiff* para indicar distintas embarcaciones: ningún otro término lo supera. Como su desconocimiento lingüístico en la materia era evidente, atina a utilizar para expresarse con más claridad, los recursos que su propia lengua le permite aunque limitados léxicamente a una escala de múltiples y submúltiplos que podríamos reunir en un cuadro (v. fig. 1).

FIGURA 1

CATEGORÍAS SCHMIDELIANAS		CORRESPONDENCIAS	TRIPULACIÓN
GENÉRICOS	ESPECÍFICOS 'Huelchken' 'Grosse Schiff' Hohe Nauen'  'Schieffen'	Urca holandesa Naos españolas Naos alemanas  { Naos portuguesas { (¿galcones?)	(no indicada) } entre 200 y } 180 hs.  íd.
SCHIFF	Schiff	NAVE/NAVÍO/BAJEL	
BERGANTÍN	(Schiff) Schiff-parchkadieness Parchkadieness Kleine Schiff-parch- kadieness Kleine Schiffen-parch- kadieness	Galeón español  } Bergantín  } Pequeño bergantín	100 hs.   desde 100 a 50 hs. de 50 a 30 hs.
CANOA	Grossen Kanoen Kanoen oder Zillen	Grandes Canoas Canoas o Barcas	desde 20 hs.
POTT/PODEL FLOESSLEN	Kleine Schiffen-parch- kadieness	Bote / Batel Balsa	desde 10 hs. 4 hs.

El diagrama procura sistematizar los distintos conceptos vertidos por Schmidel a través de su crónica, y captar la casi inconsciente distribución que el viajero hacía de los términos en referencia a las distintas embarcaciones que debía nombrar.

El término *Schiff* es utilizado como nombre genérico que aplica a casi todas las instancias de la escala, formando nombres compuestos, si se exceptúan los de *canoa*, *Zille*, 'barca' y *Pott-Podel*, 'bote'. Equivaldrá pues a todo tipo de embarcación con cubierta y quilla, a vela y/o remo.

En una sola oportunidad menciona al *galeón*, especificándolo para que no exista confusión, como transporte de alta mar, que viaja entre Buenos Aires y Santa Catalina:

"...vnsser hauptmann thomingo Marthin Eialla solcher Neuer Zeitung vernam luss peraiden von den 2 schieffen Ein schiff dass war ein *gallion*..." f. 43 cap. 29.

"nuestro capitán Domingo Martínez de Irala supo las nuevas noticias, hizo aprestar de los dos navíos un navío que era un galeón..."

Es comprensible que *galeón* figure una vez, ya que las andanzas del bávaro se ceñirán a la región del Río de la Plata y sobre todo al Paraná y Paraguay, ríos en los que la navegación se tornaba difícil, siendo más apta para bergantines y ocasionalmente para carabelas. El puerto de Buenos Aires oficiaba de refugio de naos y galeones ultramarinos, que al no poder subir, eran desmantelados y convertidos en bergantines fluviales (f. 35). Este fue precisamente un punto de enemistad entre Irala que despobló a Buenos Aires y Alvar Núñez que lo refundó, aunque precariamente<sup>73</sup>.

Antes del texto citado, Schmidel ha distinguido perfectamente dos categorías náuticas: el *galeón* y la *carabela*. En la misma f. 43 había dicho:

"wie wier waren 5 tag Lanng in wonness Airess so kham Ein klain schieff dass haist man Ein *karabele*..."

"como estuvimos 5 días en Buenos Aires vino (de España) un pequeño barco que se llama *carabela*..."

La *carabela* sería un navío más chico respecto del *galeón*, aunque ambos navíos de ultramar, de habitual cabotaje en los puertos de América

<sup>73</sup> "Los envió a socorrer los ciento y cuarenta españoles que envió en la nao capitana dende la isla Santa Catalina, por el gran peligro en que estarían por se haber despoblado el puerto de Buenos Aires, y para que se tornase luego a poblar nuevamente el pueblo en la parte más suficiente y aparejada que les pareciese a las personas a quien lo acometió y encargó, porque era cosa muy conveniente y necesaria hacerse la población y puerto, sin el cual toda la gente española que residía en la provincia y conquista, y la que adelante viniese, estaba en gran peligro y se perderían, porque las naos que a la provincia fuesen de rota batida, han de ir a tomar puerto en el dicho río, y allí hacer bergantines para subir trescientas y cincuenta leguas el río arriba, que hay hasta la ciudad de la Ascensión, de navegación muy trabajosa y peligrosa". Cf. ALVAR NÚÑEZ, *Comentarios*, cap. XV.

española y correo entre la metrópoli y las colonias. *Carabela* figura dos veces más en el *Derrotero*, ambas en relación con Alvar Núñez, de quien afirma haber estado preso un año hasta la construcción de "ein schieff dass ist Ein *karabella*", f. 69, que el mismo castigado mandó construir para enviar a Carlos V relación de la tierra<sup>74</sup>.

A pesar de las distinciones de *galeón* y *carabela*, a las embarcaciones de ultramar Schmidel las llama de otro modo: *grandes, altas naos*, "grosse schieff". "Grosse schieff" serán los 14 barcos en que don P. de Mendoza atravesará los mares con la mayor expedición de la época, con 2.500 hombres y 72 equinos, lo que significa un promedio de 180 hombres y 5 caballos por embarcación. Cada vez que el cronista se refiere a este tipo de *grandes naos* lo hace con acentuada diferencia, remarcándolo muy especialmente. Así, cuando la Cesárea Majestad, ante el requerimiento post-mortem de Mendoza envía dos embarcaciones en auxilio, ellas serán "grosse schiff", f. 18; el mismo Mendoza, al sentirse en camino de muerte, retorna a la patria en otros tantos "grosse schieff", f. 17. Cuando Irala desmantela el malhadado asentamiento de Buenos Aires, carga su gente en bergantines, pero toma la precaución —que así debe ser considerada— de quemar los grandes navíos, los "grosse schieff" de Mendoza, allí surtos, quedando bajo su custodia el hierro que perfectamente podía armar el brazo de los autóctonos (f. 45). "Grosse schieff" serán también los que en Arne-muiden fondeaban, ciudad de la isla Walchen (Bélgica), f. 112. Es la misma y paladina distinción que nos hace respecto de los cuatro navíos en que arribó Alvar Núñez a Santa Catalina, de los cuales dos eran "grosse schiff" y los otros dos *carabelas*:

"verordeniert mit 400 man und 30 pferd, kahn der obgemelt hauptman mit 4 schieffen 2 gross vnd 2 karabele dass waren die 4 schieff..." f. 46 vta.

Dentro de esta categoría vemos aparecer algunas sub-clases, más o menos claras dentro de la escala naviera schmideliana. Aquí habría que ubicar las *urcas*, "die hollandische schieff", en las que retorna a Amberes, que constituían una flota de "25 grosse schieff di man haist *huelchken*", f. 108, pesadas embarcaciones de transporte de la Europa occidental y mediterránea. Otra de las sub-clase sería una embarcación que llena de confusión: los "grossen hohen Nauen" alemanes, que pese a ser tan grandes son sin embargo menudos respecto de los barquitos portugueses del Brasil ("schiffen", f. 105 vta.).

<sup>74</sup> "En este tiempo el gobernador mandó que se buscasse madera para aserrar y hacer tablazón y ligazón, así para hacer *bergantines* para el descubrimiento de la tierra, como para hacer una *carabela* que tenía acordado de enviar a este reino para dar cuenta a Su Majestad de las cosas sucedidas en la provincia en el descubrimiento y conquista de ella". Cf. ALVAR NÚÑEZ, *op. cit.*, cap. XXXVI.

"auch sindt die schiffen nit so klaien alZait sindt sy grosser dan hie Zu Landt die *grossen hoben Nauen* oder Schieff vnd grosser dar Zu..." f. 105 vta.

"también los barquitos no son tan chicos, siempre son más grandes que aquí en el país los *grandes altos naos o naves* y aún más grandes..."

Esta estrafalaria categorización se desmantela si aplicamos un criterio de saludable comprensión histórica: Schmidel se mueve agitado por una ráfaga de demagogia periodística, contando como colaborador especial el espíritu del siglo XVI europeo<sup>75</sup>, la fantasía portentosa que, como advierte Manuel Alvar en otro soldado conquistador y cronista, Bernal Díaz del Castillo, sirve para conectar lo real desusado con lo imaginado pero vulgar: "Ni Esplandián, ni Florisel, ni Tirante habían levantado tanto sus sueños"<sup>76</sup>. Y es a los sueños a los que aquí apela Schmidel, no a la certeza náutica, porque esos barquitos portugueses, mayores que cualquier navío del país alemán, eran diminutos respecto del poder y la soberbia de las ballenas que los descujaban:

"Y también en estos parajes del mar entre San Vicente y Espíritu Santo se encuentran con máxima frecuencia las ballenas o Walfisch y hacen gran daño en el mar. Cuando se quiere viajar con *pequeños barquitos* en ida y vuelta de un puerto al otro, vienen entonces ellas en cantidades y pelean entre sí, las ballenas o Walfisch; también ocurre que en algunas veces, cuando llegan a un barquito, hagan zozobrar el *barquito* junto con las gentes..." f. 105.

Hay otras instancias náuticas de menor capacidad: los *Schiff-bergantines* y los *Schiff-carabelas*. Entre ellos no hay modo de confusión. De las últimas, las carabelas, ya hicimos mención arriba. Los *bergantines*, en cambio, constituyen un apartado especial, pleno de matices. Los hay *bergantines*, *schieff-bergantines*, *kleine Schifflen bergantines*, y a veces *bergantines* "oder schieff"<sup>77</sup>. De las cinco categorías, la mencionada en segundo lugar es la más utilizada, y todas ellas se opondrán a las ya vistas "grossen schiff". Pese a todo, ocurrirá con los *bergantines* el fenómeno ya advertido; después de especificados pasarán (a veces inmediatamente) a denominarse con el genérico *Schiff*.

<sup>75</sup> Espíritu pletórico de una edad de oro deseada y vital, a veces vislumbrado en las frases del propio Schmidel: "y nos dieron (los Timbús) de comer pescado y carne *en divina abundancia*", f. 16 vta.; o más adelante: "también tienen gallinas y gansos *en divina abundancia*", f. 19. Igualmente se pueden encontrar alusiones en ALVAR NÚÑEZ, por ejemplo en *Comentarios*, cap. X.

<sup>76</sup> MANUEL ALVAR, *op. cit.*, p. 3, quien cita oportunamente de Bernal Díaz del Castillo: "Y desque vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecho y por nivel como iba a México, nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís..."

<sup>77</sup> Ver sucesivamente en fs. 28 vta., 18 vta., 14/5, 17 y 28.

Para todo lo que se refiera a naves con casco y cubierta el cronista utiliza el genérico *Schiff*; para las embarcaciones menores, sin cubierta y a remo, adoptará como genérico el americanismo (taíno) *canoa*; la denominación resultará tan absorbente que incluso relegará a un segundo plano la designación alemana *Zille*. La embarcación monóxila autóctona —bajo el mismo influjo publicitario— se diseña lo más perfectamente posible desde la primera cita:

“und khamen unss Entgegen piss Jn 400 *kbannaen* oder *Ziellen* und auff Einner Jetlichen *Ziellen* waren 16 man” f. 16 vta.

“y vinieron a nuestro encuentro hasta en 400 *canoas* o *barquillas* y en cada barquilla estaban 16 hombres...”.

En referencias inmediatamente posteriores siempre que se menciona *canoa* se aclara que corresponde a la barca de pescadores alemanes *Zille*; así lo hace una, dos, tres..., ocho veces, después de las cuales empieza a mermar la sinonimia, cuando el público lector ya está acostumbrado a pensar en términos autóctonos. Por eso en las últimas ocho menciones de *canoa* ha desaparecido por completo la relación lingüística con *Zille*, dejando un campo intermedio de ausencias y referencias, quizá inconscientemente paralelo<sup>78</sup>. Estas *canoas*, que pasan a formar parte activa del sistema schmideliano, tendrán una capacidad aproximada, tal como él lo manifiesta en la cita anterior, de 16 hombres.

Ello no obsta para que en dos oportunidades mencione una sub-clase de *canoas*, “*grossen canoen*” que aparentemente resultarían más chicas que las simples *canoas*. Dice Utz:

“también tomamos (a los Agaces) hasta quinientas *canoas grandes* o *barquillas*...” f. 31 vta.;

“Entonces navegamos aguas arriba por el río Paraguay con 9 barcos-bergantines y 200 *canoas grandes* al sobredicho lugar de Hieruquizaba, donde estaban entonces nuestros enemigos. En buques y *canoas* viajaron 400 cristianos españoles y 1.500 indios...” f. 77.

Habría que completar ambas citas, hacia arriba y abajo, para comprender el por qué de estas “grandes *canoas*”. En la primera se trata de engrandecer la venganza que los españoles tuvieron para con la tribu de los Agaces, pueblo que se opuso violentamente a los conquistadores en su paso por el Paraná. Ellos “son la mejor gente de guerra que hay sobre todo el río, pero por tierra no lo son tanto”, f. 25. Y como la represalia debía ser magna y terrible, se tomaron esas “grandes *canoas*” (¡debían serlo!) y se quemaron sus poblaciones. La segunda cita se refiere a una incursión de Irala, de ese Irala que Utz admiraba y defendía, de su capitán que supo

<sup>78</sup> Las ocho referencias a *canoa* como *Zille* aparecen en fs. 16, 16 vta., 202, 21, 23, 23 vta., 25, 31; las ocho referencias últimas en fs. 55 vta., 56, 60 vta., 77, 80 vta. (dos veces), 98 vta. y 99. Las citas restantes en fs. 34, 52 vta., 53 y 55 vta.

darle un papel siempre digno entre los suyos. Se explican, pues, estas "grandes canoas" porque enaltecen de algún modo la acción de españoles y de Irala, pero no como categorías reales, puesto que por los números, esas "grandes canoas" contendrían, por promedio, unos 7 u 8 indios.

Respecto de los *botes* o *bateles* (*pott* oder *podel*), Schmidel los menciona en sólo cuatro oportunidades, siempre como pareja de sinónimos y dentro del sistema ordenador de *Schiff*:

"khlainne schiefflen die heist man podel oder poedt" f. 6 vta.

"3 klaine schiffden die man dan haist podel oder pott" f. 11 <sup>79</sup>.

Restan, para concluir, tres designaciones navieras mencionadas escasamente una vez, *galera*, *balsa* y el colectivo *flota*. De los tres, no deberíamos incluir *galera* como designación que aporte algún elemento esclarecedor acerca del orden que ocuparía en la distribución náutica, porque cuando Schmidel lo incluye lo hace con la acepción de 'lugar de castigo': el licenciado de Gazca había hecho aherrojar a los partidarios de Gonzalo Pizarro en *galeras* ("auff die galleen geschmiedt...", f. 90 vta.). Respecto de *balsa* (*flesslen*) cuenta Utz que las fabricaron de madera y con ramas, pero tan improvisadas e inseguras, que al cruzar el río de los Macasíes las aguas se cobraron cuatro vidas de españoles. Por último, *flota*, insertado como un préstamo aislado que designa los 14 barcos que componían la de Mendoza (v. f. 4 vta.), que tampoco tiene su equivalente alemán.

En definitiva, y resumiendo, Schmidel ordena las embarcaciones fundamentalmente en base a un término germano, *Schiff*, para las embarcaciones mayores, y a un americanismo, *canoa*, para las embarcaciones menores. Dentro de la totalidad de la escala, el *bergantín* ocupa el primer lugar entre los préstamos españoles, llegando a veces a desempeñar el papel de un tercer eje lingüístico ordenador. Sobre la base de esta triple coordenada despliega el autor sus categorías léxicas, utilizando sólo tres términos germanos (*Schiff*, *Zille*, *Flesslen*), uno holandés (*urca*), uno taíno (*canoa*) y ocho españoles: *flota*, *nao-nave*, *galeón*, *galera*, *bergantín*, *carabela*, *bote* y *batel*. Hispanismos que nos darían la clave del poder lingüístico que la lengua de Castilla ejercía entonces sobre los europeos, al menos en una materia tan rica como la del mar, de ese mar que llamó a Schmidel con la sugerencia del canto de las sirenas homéricas, pleno de aventura y de olvido, tal como se percibe en este oleaje lingüístico, del que Utz Schmidel supo, naufrago entre sistemas diversos, salir a flote a fuerza de claridad mental y temperante economía de la fantasía.

CÉSAR E. QUIROGA SALCEDO

Instituto de Filología Románica.

<sup>79</sup> En el mismo sentido, ver fs. 2 y 14/5. En este último ejemplo, se distingue expresamente entre *bote* o *batel* (o sea los pequeños barquitos) y los pequeños barcos-bergantines.